

“‘Pueblo de Dios’ debe ser una de las expresiones más sublime que se refiere a la Iglesia”



POR MONS. GONZALO BRAVO ÁLVAREZ

Hace casi un año, en el lanzamiento del libro “Caminos para una teología del pueblo y de la cultura” del intelectual y político italiano Rocco Buttiglione, Mons. Bravo, obispo de San Felipe, realizó un agudo análisis del contenido y trasfondo de la obra al contrastarlo con las realidades que conoce. Compartimos a continuación parte de su ponencia. Las referencias y demás intervenciones fueron publicadas en Humanitas n°101 y están disponibles en www.humanitas.cl.

Quiero agradecer el libro, agradecer los estudios, a los que allí se hace referencia. Deseo comenzar con una frase sacada de la Introducción (p. 21), tomada del Papa Francisco: “la inteligencia no culmina su itinerario al alcanzar la verdad del juicio sino más bien lo hace cuando la persona toda, se compromete a entregarse libremente como don a los demás”. Manifiesto un sentimiento desde un inicio: el miedo que me da una teología del pueblo “de papel”. Mi experiencia pastoral ha sido trabajar y servir siempre en sectores muy populares, barriadas, podríamos decir. Es lo similar a las “villas miserias” argentinas. Pero, y perdón por lo que digo, he percibido la teología del pueblo como una reflexión de una élite, que habla sobre el pueblo, pero no siente con, ni está con, ni convive, ni tiene sintonía con el pueblo. Es una crítica general, no particular.

Hoy quiero hacer alusión a la fiesta de Monseñor Romero el 24 de marzo: él dice sentir con la iglesia, como un pueblo “que es de Dios”; esta convicción me parece espectacular. Estoy convencido que percibir que el pueblo le pertenece a Dios, que cada miembro de la Iglesia es de Dios, independiente de lo que tiene. No se trata de un concepto meramente sociológico, tipo años 60 o 70. ‘Pueblo de Dios’ debe ser una de las expresiones más sublime que se refiere a la Iglesia.

Mi origen familiar es humilde, yo vengo de familia pobre, mi papá comunista y mi mamá de derecha, una conjunción muy simpática. Yo sé lo que es la pobreza; pero siento que muchas veces la teología del pueblo, al ser un intento reflexivo, queda

en una elucubración sobre un sujeto, sobre un objeto que tiene vida en sí mismo.

La Comisión Teológica Internacional, en el Documento “La teología hoy: perspectivas, principios y criterio”, dice que “el *sensus fidelium* es el sentido de la fe que está profundamente enraizado en el pueblo de Dios que recibe, comprende y vive la Palabra de Dios en la Iglesia”*; y continúa, diciendo que tal “sentido de la fe del pueblo (...) no es solo un objeto de atención y respeto, es también una base y un *locus* para su trabajo”*. Por lo que, insisto, el pueblo no puede ser solo un objeto de estudio para la teología, sino, fundamentalmente, *sujeto* que vive, profundiza y desarrolla la teología. Es por ello que puede resultar inadecuado escribir sobre la teología del pueblo, sin experimentar lo que este experimenta en la cotidianidad de vida.

La teología vive en el Pueblo de Dios, y vive fundamentalmente en un pueblo, que no está definido solo por la dimensión económica; en la clase ABC1, también se puede vivir la categoría de pueblo de Dios. Yo puedo decir que hay tanta pobreza en la riqueza y tanta riqueza en la pobreza; y también se puede decir: hay tanta riqueza en la riqueza, y tanta pobreza en la pobreza.

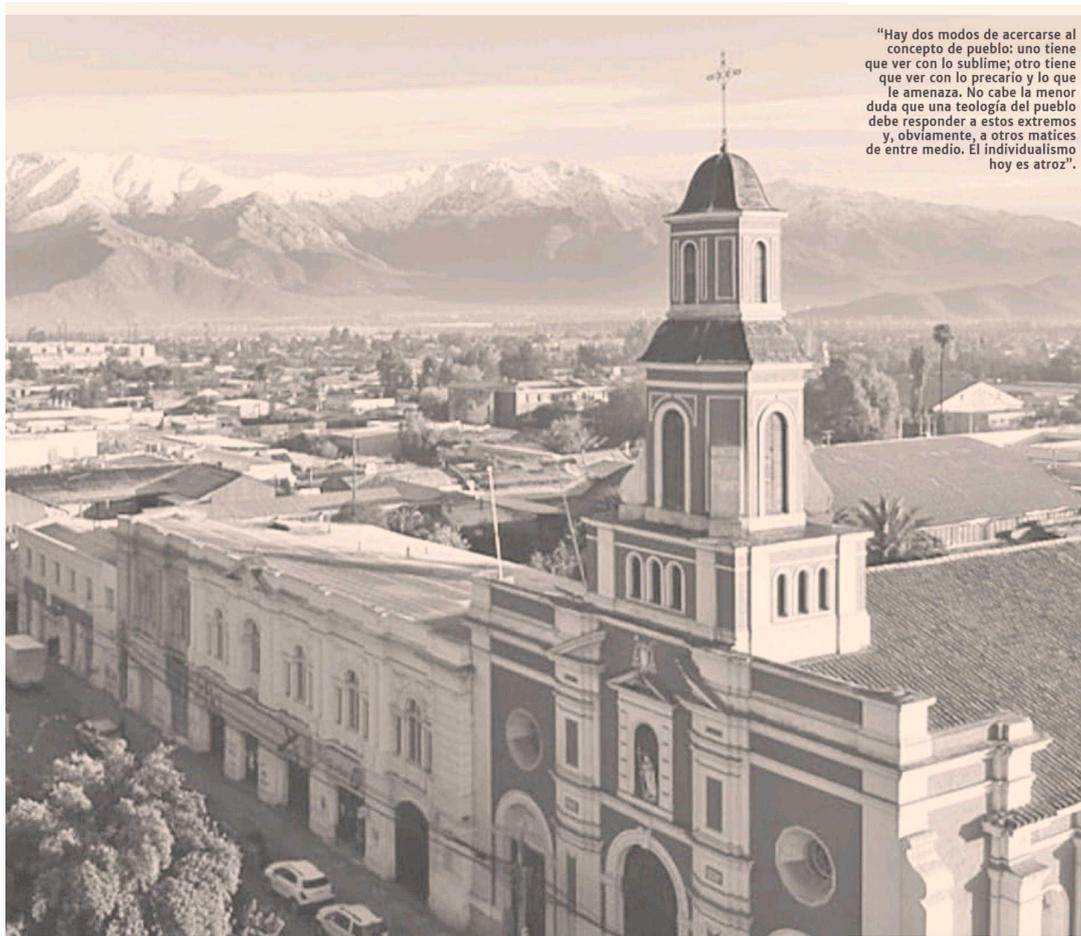
Por otro lado, comparto una preocupación que se advierte en lo que dice el Papa en el libro (p.16) “en cierto sentido, está también la preocupación central de la teología del pueblo: cómo lograr una reflexión teológica pastoral pertinente que nos ayude a colocarnos en movimiento a favor del pueblo”. Hoy en Chile decir “pueblo” es identificarse en un lugar conocido en el espectro de la política. Hoy, no mucha gente, incluso del Pueblo de Dios, se siente Pueblo de Dios. La palabra “pueblo” hoy en día tiene muchos matices; no hay que decir que es errónea, errática, pero sí tiene muchos matices. No sé a cuántas personas les gustaría en Chile que le llamen pueblo. En cambio, para una persona que comparte en comunidad el amor que Dios le tiene, decirle “tú eres del pueblo”, es una dimensión teológica maravillosa.

Los análisis que se reportan en la primera parte del libro –que yo llamo a leer porque son espectaculares– están muy bien, incluso las referencias a Marx y otros autores. Pero, y he aquí el peligro de no vivir en el pueblo, o no sentirse perteneciente a la categoría existencial y espiritual “Pueblo de Dios”, esas dimensiones, hoy en el siglo XXI acá



en Chile, no siempre se dan. Siento que cada país tiene lo suyo. Entonces cuando el Papa se pregunta ¿qué nos puede ayudar a comprender al pueblo?, y en particular al santo Pueblo fiel de Dios, yo me permito poner un matiz. Creo que ser parte de ese pueblo, lo que configura el Pueblo santo de Dios, es su total pertenencia y dependencia, como individuo relacional, a Dios, como respuesta a su amor incondicional. Por lo tanto, ser parte de ese pueblo –y me parece que eso es esencial para comprender una teología del pueblo– significa una experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesús, en la línea de Benedicto XVI: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*. Por lo tanto, la teología del pueblo, no se hace en un escritorio, no se hace con una beca de *Adveniat*; se hace, fundamentalmente, estando con la gente, preguntándole cómo está, haciendo sentir la presencia del amor de Dios en cada persona. De algún modo, la teología del pueblo tiene algo de mayéutica: se trata de que cada persona descubra el amor que Dios le ha derramado.*

El Papa, en la Introducción del libro que



“Hay dos modos de acercarse al concepto de pueblo: uno tiene que ver con lo sublime; otro tiene que ver con lo precario y lo que le amenaza. No cabe la menor duda que una teología del pueblo debe responder a estos extremos y, obviamente, a otros matices de entre medio. El individualismo hoy es atroz”.

porque, como dice el profesor Buttiglione, se va configurando más adelante, y quizás habría que darle algunos elementos adicionales.

Quiero referirme a algunas frases y comentar del capítulo 3 y 4. En la p. 290 se dice que “si queremos entender las energías que una civilización moviliza y los propósitos para los que se las moviliza, tenemos que estudiar su religión”. Si bien es cierto en algunos ámbitos, en la vida colectiva, no es lo que he percibido. Hoy, lamentablemente, y considerando lo que afirma el mismo Buttiglione en otra parte de su texto sobre las religiones, ellas han derivado en algo individualista, consumista, ideológico. Este gran vacío humano y de escasa vida “religiosa”, lo llena con las alternativas de siempre: poder, placer (lugar preponderante lo ocupa el internet y las redes sociales) y el dinero. En este sentido, no estoy tan claro que la religión sea lo que moviliza hoy la civilización. Lamentablemente, y en concordancia con lo dicho anteriormente, es posible que en el mundo occidental sea el individualismo y el consumismo los que motivan y dan sentido a parte del Pueblo de Dios.

Hoy ciertamente, quienes vivimos las movilizaciones sociales en Chile de distintos modos, entendemos que había muchísimos intereses. Creo que hay algo de una religión del individualismo, que el profesor Buttiglione lo dice muy bien en la p. 292: “podemos decir que el nacionalismo, el fascismo y el comunismo son religiones seculares, pero religiones al fin y al cabo”. En la misma página, el profesor Buttiglione, afirma que “la superación del egoísmo implica la subordinación a las autoridades legítimas”. Me encantaría que nos enseñara cómo lo hacen. Una teología del pueblo que no toque el despiadado egoísmo que esclaviza el ser humano actual, poco podrá revelar la generosidad de Dios. Los dones divinos de su misericordia y amor, de su muerte en cruz o de la eucaristía –su cuerpo entregado y su sangre derramada–, poco dirán al Pueblo de Dios, si este vive con el virus del individualismo. “Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad”.*

Estoy súper de acuerdo, y me parece muy pertinente traerlo a colación, que “la religión no es formalmente perseguida, pero la presión omnipresente de los medios de comunicación propone una nueva religión de la liberación de los instintos” (p. 293). Eso me parece que está súper presente en el pueblo, y esto la teología del pueblo tiene que asumirlo. Si este aspecto no se considera, al concepto real de pueblo se le vacía de un aspecto negativo, sin el cual estaríamos idealizando lo que realmente es. Hoy los medios de comunicación son capaces de desarmar y desinformar arteramente.*

* Texto completo y referencias disponibles en www.humanitas.cl.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
HUMANITAS
 REVISTA DE ANTHROPOLOGÍA Y CULTURA CRISTIANA

Veintiséis años sirviendo al encuentro de la fe y la cultura
www.humanitas.cl

estamos presentando, parece también indicar otra pista para responder a la pregunta “¿qué nos puede ayudar a comprender al pueblo?”; efectivamente, en la p. 18, él responde: “en la amistad con los pobres, en el servicio cercano y solidario con ellos, se develan las verdades peculiares que fortalecen la fe y hacen amar más hondamente nuestros pueblos y sus respectivas historias”. El Papa habla de amistad, de fortalecer la fe, de amar, de servicio solidario. Me permito, incluso decir, que hay que tener atención a un mensaje de salvación solo como superación de una condición económica, casi como si la teología del pueblo fuese un área de la economía.

El Papa, siempre en la Introducción, p.14, afirma que “el pueblo es síntesis de lo más humano que poseen las personas que lo integran”. En realidad, mi experiencia no siempre se ha tocado con esa constatación. Yo mismo, soy parte de un pueblo donde hay vanidades, donde está el narcotráfico que está cancelando todas las honestidades. Hoy el pueblo está en una crisis enorme de identidad, incluso de relacionabilidad. Me van a entender mejor con un ejemplo: si yo digo “vamos a hacer una procesión a las cinco de la mañana”, la gente del pueblo me dice “no tengo tiempo”; pero si yo digo “viene Farkas* a las cinco de la mañana”, tengo a todo el pueblo conglomerado. Entonces, esa noción del pueblo me parece un poco romántica para lo que yo conozco; no sé si acaso responde a

“El pueblo no puede ser solo un objeto de estudio para la teología, sino, fundamentalmente, sujeto que vive, profundiza y desarrolla la teología. Es por ello que puede resultar inadecuado escribir sobre la teología del pueblo, sin experimentar lo que este experimenta en la cotidianidad de vida”.

una particularidad sociológica, pero no es la que yo he percibido en mis años de ministerio, ni tampoco la que está presente hoy en la sociedad chilena.

Hay un dato que me habría encantado que el profesor Buttiglione pudiese considerar, y me permito sugerirlo para su próximo libro. Hay una diferencia enorme entre lo que ha escrito el Papa Francisco en la Introducción del libro –“pueblo como síntesis de lo más humano que tienen las personas”–, y lo que expresa en Laudato si’ y en Fratelli tutti. En ambos documentos, el Papa se refiere a una dimensión impresionante que desconfigura el pueblo: el individualismo. En Fratelli tutti llega a decir que el “individualismo radical es el virus más difícil de vencer”*; y ojo que escribe la Fratelli tutti en el contexto de la pandemia. Es decir, hay dos modos de acercarse al concepto de pueblo: uno tiene que ver con lo sublime; otro tiene que ver con lo precario y lo que le amenaza. No cabe la menor duda que una teología del pueblo debe responder a estos extremos y, obviamente, a otros matices de entre medio. El individualismo hoy es atroz. Lo que alguna vez configuró al pueblo con el poder del amor, hoy se destruye con el amor al poder. Esto es asustante, y me parece que es un elemento súper determinante para poder comprender algunos indicios de lo que podría configurar una teología del pueblo, que entiendo que es un título de insinuación, de provocación